



HAL
open science

Migraciones y dinámicas territoriales

Hubert Mazurek

► **To cite this version:**

Hubert Mazurek. Migraciones y dinámicas territoriales. Cecilia Salazar. Migraciones contemporáneas. Contribución al debate, CIDS - CAF - Plural Editores, 2009, 978-99954-1-197-8. hal-02547415

HAL Id: hal-02547415

<https://hal.science/hal-02547415v1>

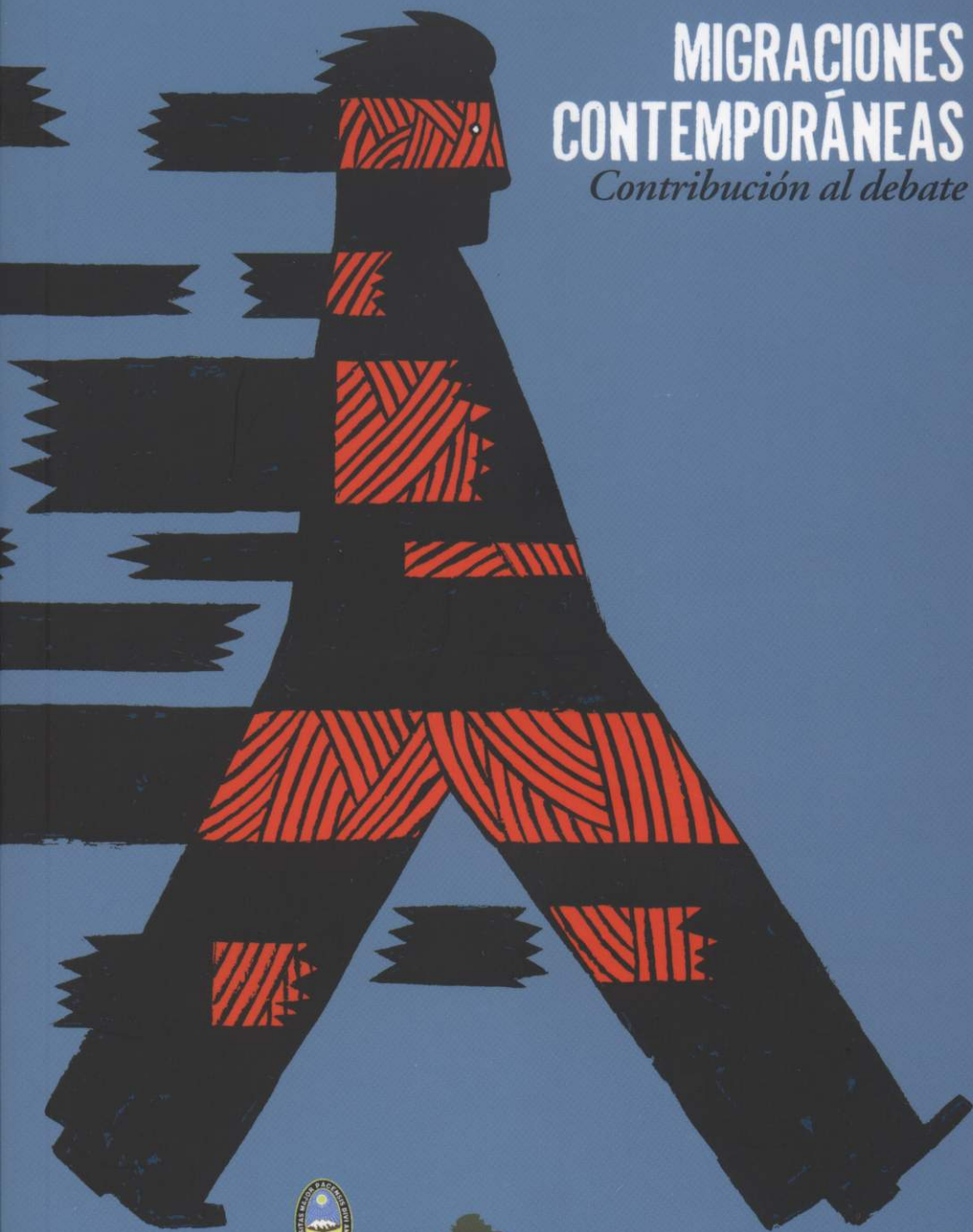
Submitted on 3 Dec 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS

Contribución al debate



Esta publicación ha sido posible gracias a la cooperación técnica de la Corporación Andina de Fomento (CAF) al Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), instituciones asociadas en torno a iniciativas que buscan contribuir a las políticas públicas en Bolivia

El contenido de esta publicación es de responsabilidad exclusiva de sus autoras y no compromete a las instituciones auspiciantes.

Edición al cuidado de: Cecilia Salazar
Portada: Frank Arbelo

© Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES-UMSA
Primera edición: enero de 2009

ISBN: 978-99954-1-197-8
DL: 4-1-215-09

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / casilla 5097, La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	7
Migraciones y dinámicas territoriales <i>Hubert Mazurek</i>	11
Nuevo patrón migratorio en la economía global: el caso de Estados Unidos <i>Ana María Aragonés, Uberto Salgado, Esperanza Ríos</i>	35
Tratando de entender la sociedad fronteriza: recorrido crítico de los estudios mexicanos sobre la cultura en la frontera México - Estados Unidos (1976-2000) <i>Víctor Zúñiga</i>	69
Mujeres, migración, remesas y relaciones de género <i>Elizabeth Roberts</i>	85
Género y cambio económico en los Estados Unidos de Norteamérica y México, 1900-2000 <i>Patricia Fernández-Kelly</i>	111

Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas <i>Alfonso Hinojosa Gordonava</i>	157
Los hispanos/latinos en Estados Unidos <i>Elaine Levine</i>	181
Ecuador migrante: redes, repertorios de acción y espacio social transnacional <i>Jacques P. Ramírez G.</i>	221
Avatares de la política migratoria en Bolivia: el Estado y los emigrantes como nacionales en el exterior <i>Eduardo E. Domenech</i>	257
Dinámicas migratorias e iniciativas locales de desarrollo <i>Leonardo de la Torre Ávila</i>	287
Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia <i>Alejandro Portes</i>	327

Migraciones y dinámicas territoriales

*Hubert Mazurek**

Lo que llamamos migración tiene muchas facetas (Mazurek, 2008a). Uno de los desafíos de los próximos años, para las ciencias sociales, es disgregar estas facetas para entender este gran fenómeno de todos los tiempos, el movimiento de la población, en su dimensión individual como colectiva, y su influencia sobre la conformación de nuevos espacios, sociedades y culturas.

El movimiento de la población no es un fenómeno nuevo; por el contrario, es la base de la teoría geográfica y social. La civilización se ha desarrollado en base a la gran dialéctica entre la sedentarización y el intercambio (Mazurek, 2008b): de un lado surgió el proceso de aglomeración de los individuos en entidades colectivas (nacimiento de lo urbano), por otra parte, se generó una especialización productiva y una división social del trabajo que llega según Braudel (1979) al nacimiento del capitalismo y a la necesidad de un flujo permanente de personas y bienes tanto entre territorios locales como mundiales. Esta dialéctica se sitúa en lo espacial antes de lo social, porque el espacio geográfico es heterogéneo; por esta razón el intercambio y el movimiento de las personas son imprescindibles en la dinámica social (Santos, 1996).

* Investigador del Instituto de Investigación para el Desarrollo. UMR151 IRD La Paz, Bolivia. Laboratorio "Población, Medio Ambiente y Desarrollo". Universidad de Marsella, Francia.

La migración no es, entonces, un fenómeno nuevo; ha tomado a través de la historia, varias formas, volúmenes, orígenes, destinos, motivos, etc., en función del contexto local, internacional, cultural, económico o climático.

Estas consideraciones nos llevan a tres conclusiones:

- Por un lado, se puede considerar la migración como un término genérico que incorpora muchos procesos distintos y de naturaleza muy diversa.
- Por otro lado, la migración está íntimamente ligada a lo espacial. En las ciencias sociales, muchos estudios se olvidan de que el movimiento supone la consideración de espacios de salida (espacio vivido) y espacios de llegada (espacio idealizado dónde se quiere vivir) y de un proceso de traslado, más socio-psicológico que físico, dónde las estrategias son ante todo territoriales.
- Por último, los impactos de la migración son, cierto, sociales, pero también territoriales, es decir, colectivos; y no apreciamos todavía su importancia en la reconfiguración de la sociedad, de sus formas de organización cultural, territorial y política.

Quisiera entonces proponer un análisis de la migración internacional a través de los ojos de la ciencia geográfica, para enfatizar sobre un campo de investigación totalmente abierto: la relación entre la migración y el territorio. Esta mirada sobre lo individual y lo colectivo, la conformación de nuevos espacios y territorios, y los impactos propiamente territoriales, nos llevará a una discusión sobre la concepción de las políticas migratorias.

El movimiento incesante de la población: cambiar de paradigma

Es importante primero considerar que vivimos en un mundo en constante cambio. M. Santos (1996) decía que la teoría social y geográfica se basa en el movimiento incesante y el cambio

permanente de las características de cada punto geográfico, de cada lugar. El espacio es heterogéneo y el hombre ha logrado encontrar mecanismos para superar esta heterogeneidad: moverse. "... *las heterotopías son justamente esos lugares-otros desde los que se hace posible cuestionar el lugar donde estamos, ya que ellas nos dicen dónde no estamos* (Martín-Barbero, 2006)": un homenaje a la *Odisea* según Foucault y a la nave como heterotopía por excelencia: "*en las civilizaciones sin barcos los sueños se secan*" (Foucault, 1966).

La migración es un "constante de la civilización" como lo decía Mikhaël Elbaz (2005): "*La migración es un fenómeno consustancial del destino humano. Ha modificado constantemente la composición del poblamiento humano en el planeta y debe ser entendida y analizada a largo tiempo. La sedentarización es reciente, los pueblos nómades todavía existen, 'la gana de partir' atormenta siempre numerosos humanos. La búsqueda de nuevos horizontes es todavía una 'frontera' importante de nuestro imaginario.*"

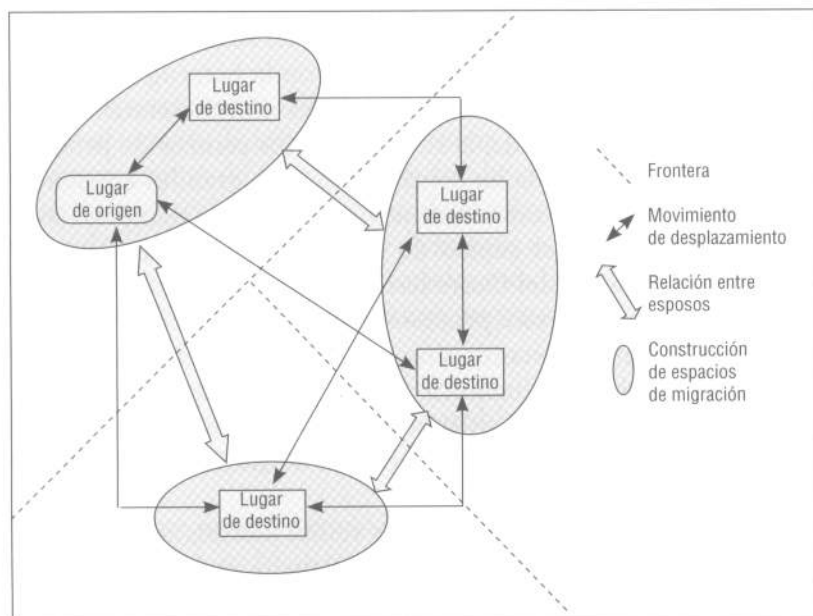
En América Latina, este proceso es constante, desde el inicio del poblamiento, y ha tomado varias formas tanto a nivel local, regional como internacional. El uso de varios pisos ecológicos por parte de las sociedades tradicionales en América Andina, es una forma de movimiento relacionada con la heterogeneidad; la migración interna y la multi-residencia es una característica del mundo aymara o quechua; la rotación de los centros de producción primaria en Bolivia ha contribuido a los grandes corrientes de migración interna como internacional. ¿Cuánto tiempo fueron necesarios para que el centro de gravedad del poblamiento en Bolivia se modifique del Oeste hacia el Este? Apenas 25 años.

Lo interesante de esos procesos no es entonces el movimiento, porque es un dato constante, sino la naturaleza del movimiento y sus impactos sobre las dinámicas locales. Para usar una metáfora, no es interesante saber si existen nubes que se mueven, sino conocer las características y las trayectorias de las nubes para prever el clima de hoy y de mañana.

A raíz de este argumento, en los veinte últimos años hubo un desplazamiento significativo de las problemáticas de investigación en los estudios migratorios. Los términos usualmente utilizados en

los estudios de migración (flujo migratorio, población migrante, origen, destino, etc.) no dan cuenta de la relación del movimiento con el espacio, de la noción de trayectoria migratoria o de la complejidad de la creación de nuevos territorios trans-nacionales. Es entonces necesario interesarse a la especificidad de los espacios practicados por los grupos sociales, cualquier sea la escala. La lógica global de la migración impide pensar en términos estáticos (número de migrantes, origen, destino, etc.) sino dinámicos a nivel de la sociedad (trayectorias, espacios, relaciones sociales, etc.). Ha ocurrido entonces una traslación de la investigación desde los conceptos de migrante y flujos de migración hacia los de espacio o sistema de migración para poner más énfasis a la relación con el espacio y la complejidad.

Esquema 1
La complejidad de las trayectorias migratorias



La heterogeneidad del Espacio implica, como lo muestra el esquema I, una multi-polarización de los espacios de vida, lo cual genera:

- La existencia de trayectorias múltiples que complejizan el sistema;
- La existencia de fuerzas sociales que generan el movimiento;
- La existencia de relaciones sociales entre espacios;
- La existencia de fronteras que no siempre son físicas, pero inscritas en un contexto geopolítico específico.

Pocos estudios fueron dedicados al estudio de las trayectorias migratorias y a la conformación de territorios de la movilidad, y la mayoría lo fueron en Europa o en el Caribe (ver por ejemplo Faret, 2003; Cohen, Capote, 2007; Jolivet, 2007). Sin embargo, esta noción nos lleva a una visión más amplia de la migración, que traspasa la simple definición de los flujos para insistir sobre la “dialéctica del movimiento y del anclaje” (Jolivet, 2007), es decir, de la asociación de la trayectoria migratoria con la trayectoria social tanto de los que migran como de los que se quedan. Las trayectorias se aplican también a la migración interna (por ejemplo, con el proceso de multi-residencia, bastante común en los Andes) y en la migración trans fronteriza como lo han mostrado varios estudios tanto en México (ver los trabajos de Lara Flores S.M., por ejemplo 1998) como en Bolivia (ver los trabajos de Hinojosa A. G., en particular 2000 y 2004).

Este aspecto es importante porque ya no se puede considerar la migración como el sólo dominio del migrante sino de todo el entorno que supone la migración, y eso nos lleva a dos componentes importantes de nuestro análisis: por una parte, el carácter individual y colectivo de la migración; por otra, la importancia del impacto territorial.

Lo individual y lo colectivo en la dinámica migratoria

La decisión de migrar se toma en base a una comparación entre el espacio de vivencia actual y un espacio imaginado e idealizado, el

del destino. Este diferencial entre los dos espacios es lo que vuelve el proyecto migratorio factible y exitoso en todo los casos, porque la migración permite cambiar el campo social o el campo de poder (en el sentido de Bourdieu, 2001) del individuo, de la familia, de la comunidad, por el solo efecto de la creación de una ascensión social idealizada, a veces concretada. “*Los inmigrantes aportan a la familia nuevos recursos económicos, sociales y simbólicos y ese capital novedoso se hace dominante en el entorno social de origen. Su capital es más valorado que el de los que se han quedado inmóviles.*” (Gomes, 2007). Eso significa también que, si la decisión de migrar es individual, el proceso es colectivo, hasta comunitario, porque la referencia de la idealización es colectiva, en particular en lo que se refiere a la promoción social en sociedades tradicionales, entre otras.

Durante mucho tiempo, se ha considerado, a partir de la teoría neoclásica de la economía, que el proceso de migración se constrúa en base a una perspectiva monetaria y de regulación del mercado de trabajo, siendo la diferencia de sueldo entre dos regiones el factor predominante. Prácticamente todos los estudios empíricos sobre migración han mostrado que si la necesidad económica es a veces el empuje necesario para cruzar fronteras, existen muchos otros factores más que intervienen en la decisión de migrar:

- La importancia de la comunicación;
- La difusión de las imágenes de la modernidad;
- La importancia del núcleo familiar y de la solidaridad familiar y comunitaria;
- La importancia de lo imaginario en relación al otro espacio;
- La perspectiva de una movilidad social en relación al entorno.

Estos factores intervienen en la construcción de una estrategia migratoria que, a menudo, no es solamente monetaria: búsqueda de una seguridad social, de un espacio de libertad (en particular de las mujeres), de mejor educación, de un proyecto familiar, etc. En muchos de los casos, la representación colectiva, centrada en el núcleo familiar y la comunidad, permite elaborar estrategias que no son individuales sino colectivas (Paredes, 2003).

Cruzando la literatura sobre la definición de los motivos de la migración en África, México y países latinoamericanos, se puede evidenciar la existencia de parámetros constantes en el proceso de toma de decisión tanto de migrar como de realizar nuevas trayectorias migratorias. Este proceso, bien descrito por Gomes Faria (2007), se puede esquematizar de la manera siguiente.

En primer lugar, el proceso empieza con una relativización del espacio cotidiano, en general visto como negativo por la experiencia vivencial y el entorno social (condición de vida, desempleo, inseguridad social, contexto institucional, pobreza, etc.). Eso llega a la construcción de un espacio abstracto, idealizado de lo afuera, de lo desconocido, visto en general como positivo por la confrontación con la experiencia de los retornantes, de los medios de comunicación, de la presión social del entorno. A menudo la comparación entre estos dos espacios es suficiente para tomar la decisión de migrar; sin embargo, el proceso no se detiene aquí.

La confrontación entre las visiones del espacio de destino, lo idealizado, con la realidad del espacio de migración vivido, lleva a veces a dos procesos complementarios: una nueva idealización del espacio de salida, a través de la cultura, de la memoria, al origen de la reconstrucción de ciertas formas culturales o de vivencia; y el desplazamiento del imaginario hacia otros espacios de migración que definen nuevas trayectorias migratorias.

La idealización colectiva o la conformación de "redes de idealización", a través de los contactos telefónicos, internet, familiares, etc. predetermina a menudo la elección del lugar de asentamiento como lo muestran las estadísticas espaciales de migración en España (Cohen y Pujadas, 2007; Cohen y Capote, 2007) o los trabajos en México y Sudamérica (Hinojosa, 2004).

En este sentido, la lógica migratoria, individual, está relacionada siempre a un espacio social, en relación con una situación de comunicación, una lógica de promoción social que necesariamente tiene sus raíces y sus referentes en un territorio determinado.

El caso de la migración femenina es muy significativo, y relativamente universal tanto en la migración México / USA, Bolivia / España o África / Europa. Esta migración se acompaña de una

diversificación de las funciones de las mujeres y de la adquisición de una cierta “visibilidad”, articuladora de espacios sociales transnacionales (según Baby-Collin et al., 2008), siempre en relación con un espacio referencial de origen.

En resumen, la construcción de estrategias de migración hace intervenir un contexto y un diferencial social, y también un contexto y un diferencial territorial. Se habla de promoción social y también de promoción territorial que no siempre se relacionan con recursos monetarios, sino con una cierta promoción en relación al entorno del espacio de vida (educación, hacinamiento, composición de la familia, discriminación social o geográfica, acceso a recursos o servicios, etc.). La promoción territorial llega a ser, en muchos de los casos, más que una promoción social, se vuelve un desafío social simbólico, una imagen territorial del éxito: el senegalés en París, el “Norte” de los mexicanos (Paredes Bañuelos, 2003).

Para los geógrafos, este proceso supone una profunda reconsideración de la teoría de la territorialidad. El concepto de espacio se traslada desde una realidad concreta (espacio físico con proceso de apropiación territorial por ejemplo) a un espacio abstracto que traspasa el proceso social de apropiación. La idealización puede ser suficiente para el mantenimiento del estado de migración, porque es una imagen transmitida al entorno social de origen, lo cual es más importante que la realidad, en particular en caso de fracasar el proyecto de migración. Por otro lado, la construcción de una nueva territorialidad o la apropiación de un nuevo espacio de migración, se basa por lo general en referencia al espacio de origen; es decir, podríamos hablar de una “trans-territorialidad” donde el espacio ya no es totalmente físico ni el proceso de apropiación totalmente cultural.

Finalmente llegamos a tres observaciones que tenemos que reflexionar para redefinir una nueva teoría de la territorialidad:

- La territorialidad no siempre se define en el marco de un Estado-Nación, dentro de un espacio con fronteras físicas; se deriva de un espacio de referencia, en general local, y de

la apropiación del espacio tiempo. Esta consideración no es solamente válida en el marco de la actual globalización si consideramos, por ejemplo, la historia de los pueblos andinos, africanos o de Asia central.

- La migración modifica la identidad y la apropiación territorial, en particular en las siguientes generaciones de los migrantes; es un proceso de mezcla entre la visión de un espacio de origen, de referencia, que no conocen y que a veces idealizan, y un espacio vivido que lleva a veces todas las frustraciones. Las nuevas generaciones entran en un proceso de mestizaje profundo que puede ser fuente de creación de nuevas culturas “étnicas”, o a veces de terrorismo.
- El patrimonio (cultural, familiar, religioso, material e inmaterial, etc.), que incluye los símbolos de pertenencia a un territorio, es el elemento clave del mantenimiento del arraigado originario. Estos símbolos, que pueden ser fiestas (Virgen de Urqupiña en Argentina), costumbres (La práctica del Ramadán en Europa), lugares (Santa María del Mar para los gitanos), etc., son los elementos de conformación de una identidad multi-polar que se inscribe en esta nueva territorialidad.

La teoría de la migración en un contexto territorial: la configuración de espacios de migración

La diáspora es, sin duda, la forma de apropiación territorial. Es una construcción identitaria basada en la doble dimensión del espacio de referencia y de la duración, con sentido de pertenencia a una comunidad, a una memoria colectiva, a mecanismos de solidaridad familiar, a una cultura de la movilidad, y donde el mito de la “tierra prometida” toma una gran importancia. La diáspora tiene sentido solamente dentro de una relación territorial.

La multipolarización del territorio o la conformación de territorios con centralidades múltiples, o trayectorias circulatorias (Tarrus, 2000; Faret, 2003) no pueden ser asimiladas a diásporas

en la medida en que la relación individual-colectivo no se inscribe todavía en una dinámica de reconocimiento mutuo, de una asimilación de la diversidad, no solamente es resultado “*de la única diferenciación de los lugares y tradiciones culturales de origen, sino más bien de la manera como cada va a organizar y mirar su inscripción en el mundo en su conjunto*” (Bordes-Benayoun, 2000).

Tampoco la nueva territorialidad se puede asimilar a una des-territorialización, o a una dialéctica des-re-territorialización (según Ramírez-Gallegos, J. en este mismo libro). La des-territorialización física no implica necesariamente la des-territorialización en términos simbólicos, subjetivos, culturales y de apropiación.

El concepto de “archipelización” de Pierre Veltz (1996) sería tal vez más apropiado a la definición de los espacios migratorios en la medida en que toma en consideración los enlaces entre lugares, afuera de la relación con el Estado-Nación; enlaces que se refuerzan gracias a los medios de comunicación, a veces más importantes afuera que dentro del espacio nacional.

La teoría territorial de la migración no tiene todavía un marco conceptual bien delimitado, sin duda por la dificultad de concebir relaciones sociales y formas de apropiación en espacios sin fronteras (los espacios de *en medio* de Martín-Barbero, 2006). Es una gran crítica que podemos hacer al trabajo de Appadurai Arjun (2001) que asimila la territorialidad al Estado-Nación. Su trabajo muestra una contradicción importante entre la creación de nuevas estrategias identitarias, con enclave en lo local y las redes internacionales, y la ausencia de anclaje territorial; una contradicción entre una resistencia a la homogeneización de la cultura, y la pérdida de la base social de toda civilización que es el territorio. El autor habla de la conformación de una “global production of locality”, pero sin dar un sentido al lugar, suponiendo que el “territorio-raíz” se desvanece en la cultura por simple efecto del desplazamiento o del uso de nuevas tecnologías.

El espacio migratorio es más amplio que el lugar, pero desarticulado del espacio nación, eso no impide la creación de nuevas territorialidades, es decir la apropiación de nuevos espacios que no siempre tienen fronteras, y a menudo son virtuales o idealizados

(Brunet, 1997; Mazurèk 2006). El examen del proceso migratorio contemporáneo muestra, al contrario de lo que afirma Appadurai¹, que los nuevos espacios identitarios de la migración son cada vez más territorializados, buscando nuevas formas específicas de apropiación: barrios “étnicos”, espacios trans fronterizos, campamentos de jornaleros, multi residencia, frentes pioneros, reforzamiento de los efectos centro periferia a toda escala, espacios comerciales, etc. Dentro de esta multiplicidad los procesos sociales son los más estudiados, y los geógrafos tienen una tarea todavía pendiente de identificación de esos territorios, de sus estructuras y de sus relaciones con la sociedad.

Es necesario, entonces, mirar esta migración no solamente como un viaje “doloroso” desde un sitio de salida hacia otro sitio lejano, sino como la posible construcción de nuevos espacios de construcción identitaria. Los espacios trans-fronterizos son un buen ejemplo de tal construcción y en particular el de Lípez (Sur de Bolivia) con Iquique-Antofagasta (Norte de Chile). Esta región se caracteriza por su alto grado de integración, de migración definitiva (de Bolivia hacia Chile) y de migración alternante (por trabajo y comercio). Los enlaces familiares de ambas partes de la frontera son antiguos y se extienden a matrimonios “comerciales”; es decir, constituyendo alianzas familiares para redes comerciales, como se puede observar en el sector textil de El Alto por ejemplo. Esta movilidad se acompaña de varias iniciativas de enlace entre las dos regiones: ferias específicas como la feria del trueque de Hito Cajón (Cárdenas, 2007), la de Llica o San Cristóbal donde se puede presenciar autoridades chilenas más que bolivianas; la conformación de la red “Aymaras sin fronteras” o de la red de alcaldes, de los múltiples programas de apoyo a la movilidad como el programa de cooperación descentralizada con

1 “...los grupos migran, se juntan en lugares nuevos, reconstruyen su historia y reconfiguran su proyecto étnico... Desde luego, los grupos ya no son estrechamente territorializados, ni enlazados espacialmente, ni sin conciencia histórica de ellos mismos, ni culturalmente homogéneos.” (Appadurai, 2001: pp. 78 y 89)

Chile (SUBDERE) o el proyecto del BID para la integración LÍpez, Tarapacá, Tacna. Las relaciones son ancestrales y corresponden una lógica cultural que genera preferencias de intercambios institucionales, hacia el Sur más que hacia el Norte (La Paz en particular) como podría afirmar cualquier autoridad del LÍpez. En este caso, es difícil hablar de des-territorialización, se trata de la construcción de nuevos espacios con nuevas territorialidades, afuera de nuestros esquemas clásicos. Podríamos extender este ejemplo al caso Bolivia-Argentina, Bolivia-Brasil, pero también a lo que existe desde hace décadas, la frontera Colombia-Venezuela o México-Estados Unidos, a otra escala.

Los impactos territoriales de la migración

En el caso del LÍpez, el movimiento asociado a la migración es relativamente débil, alrededor de 6.000 personas asentadas en el Norte de Chile según el Instituto de Estadística; sin embargo, tiene un impacto cualitativo fundamental en el desarrollo de la región. Esto tiene que ver con un carácter muy constante en los procesos de migración, sean estos internos o internacionales, que el impacto sobre los territorios de salida no sea proporcional a la cantidad de personas que se desplazan. Eso depende en gran medida del contexto territorial y de la naturaleza de la movilidad. Además, la dinámica territorial es muy rápida en reacción al proceso de migración. Solamente en Bolivia, la migración rural – urbana y la colonización de las tierras bajas ha modificado el centro de gravedad del poblamiento en apenas 40 años.

La migración tiene impactos evidentes y bien conocidos en lo social: la desestructuración familiar, de los sistemas comunitarios y de las culturas locales (en países donde las formas tradicionales de cultura predominan). Esta forma de impacto es relativamente bien descrita por una multitud de estudios locales, que se relacionan con la migración femenina, los problemas psicológicos de los niños, la transformación de las estructuras rurales de decisión, la pérdida progresiva del idioma tradicional, etc.

Por otro lado, existe un impacto territorial que se materializa por la recomposición de la fuerza de trabajo a escala mundial y continental, pero también a nivel local. La dinámica espacial de los territorios andinos está hoy en día regida por las migraciones internas e internacionales, lo que plantea un nuevo paradigma para el desarrollo local de estos territorios y para la lucha contra de la pobreza. El abandono de territorios rurales tradicionales, el crecimiento de la migración interna de lo rural hacia lo urbano, el envejecimiento de la población que se queda, plantea también el problema de la elección de las políticas de ordenamiento territorial, en lo que se refiere por ejemplo a la disponibilidad de servicios y de implementación de proyectos de desarrollo. Este abandono progresivo o, al contrario, los procesos de colonización de tierras en caso de migración interna, plantea evidentes problemas de gestión de los recursos naturales y de impactos consecuentes en el medio ambiente, en un contexto de fragilidad de los ecosistemas tropicales.

El impacto económico tanto a nivel local como nacional, se evidencia principalmente por la importancia del fenómeno de las remesas. Un informe del Banco Mundial señala que el monto de las transferencias representa el 8.7% del PIB en Bolivia (972 millones de US\$), y el 7.8% en Ecuador (3162 millones de US\$). Este último aspecto es sin duda el que más fue estudiado. Esta afluencia de finanzas dentro de la economía nacional tiene efectos negativos como positivos. Los positivos los resalta el Banco Mundial, señalando la importancia de las remesas en la generación de empleos en los países emisores como receptores, el mejoramiento de los índices de bienestar de las familias, y la importancia de la inversión de las familias en educación. Los negativos los sobresalen las asociaciones de migrantes como la "Mesa Técnica de Migraciones"² que

2 La "Mesa Técnica de Migraciones" agrupa a 10 organizaciones e instituciones sociales, conformando una red latinoamericana de asociaciones civiles para el respeto del derecho del migrante; realiza numerosos estudios de seguimiento de la población migrante y de análisis de su situación en los países receptores como emisores.

resalta el crecimiento de la migración del campo a las zonas periurbanas (generando un nuevo empobrecimiento de las familias), la falta de inversión de las remesas (las transferencias son utilizadas principalmente en los gastos corrientes) y el carácter no sostenible de la economía familiar, en un contexto de renta improductiva. A esto, es necesario plantear el efecto negativo que representa un tal flujo de dinero improductivo dentro de la economía nacional, en particular sobre la generación de inflación.

La reciente importancia que ha tomado este fenómeno económico polariza las investigaciones sobre el tema de las remesas, y deja de lado, por no decir “invisibiliza”, las otras dimensiones de los impactos sociales, territoriales, medio ambientales y políticos. El aspecto territorial es sin embargo fundamental. El impacto de la migración (interna como internacional) sobre la dinámica de los territorios toma varias formas: recomposición nacional de los territorios como se ha podido demostrar en Bolivia, Ecuador o Perú; fenómenos específicos transfronterizos, impacto local en término de potencialidad de desarrollo económico, modificación de los parámetros demográficos, etc. La migración no solamente desplaza a personas sino también a bienes y servicios que generan desequilibrios regionales, fuente de pobreza y de conflictos. La migración desplaza a personas y transforma los modos de producción local, los sistemas tradicionales de gestión de los recursos naturales y el uso de esos recursos.

El primer impacto territorial proviene de la salida misma de personas, lo que llamamos, en geografía económica, la generación de externalidades negativas, es decir, la decisión individual de salir influencia el potencial de desarrollo territorial colectivo. Este aspecto, nunca estudiado, es primordial en sociedades tradicionales donde lo colectivo es fundamental en la cohesión social y cultural. Estas externalidades, que desestructuran la organización son contradictorias con la teoría del crecimiento endógeno o del desarrollo local.

El segundo impacto de la salida de personas es demográfico, lo que la CEPAL considera el gran desafío del siglo: la modificación del “bono demográfico”. La migración interna como

internacional modifica profundamente y de varias maneras la correlación envejecimiento de la población –relación de dependencia– demanda social: dentro del mercado de trabajo o de la estructura del empleo, como potencial productivo, como políticas sociales, como disponibilidad de los recursos públicos disponibles para educación y salud, productivo, infraestructuras y servicios, pensiones de mayores, etc. El caso de los aymaras en Bolivia estos cambios son significativos en la estructuración demográfica, por efecto de la migración que impacta directamente el desarrollo territorial por abandono, desertificación humana o imposibilidad de mantener el trabajo colectivo indispensable a este tipo de agricultura (Mazurek, 2008a).

El tercer tipo de impacto es directamente territorial, como lo hemos podido constatar en varias comunidades rurales de Potosí o de Chuquisaca: disminución de la superficie cultivada, abandono de los sistemas tradicionales de riego, transformación progresiva del sistema productivo (abandono de la diversificación, del ganado y orientación hacia el autoconsumo o al contrario hacia la hiperespecialización, ver Arreghini, Mazurek, 2004), disminución de los recursos colectivos disponibles, abandono de los servicios (escuelas en particular), etc. Estamos frente a un proceso de desertificación rural en espacios de salida. Esta des-ruralización se acompaña, en muchos casos de la migración interna, de la ampliación de los espacios de colonización en las zonas de llegada, donde se puede encontrar también generación de externalidades negativas, principalmente en la relación a los servicios y a los recursos naturales.

El cuarto tipo de impactos se encuentra en la modificación de las funciones que definen un territorio (ver Brunet, 1997; Mazurek, 2006): función de apropiación, de explotación, de vivencia, de intercambio y de administración. Por ejemplo, las remesas generan la creación de nuevas formas de vivencia, tanto a nivel del urbanismo (peri-urbanización) y de la arquitectura (arquitectura específica de los retornantes); estas mismas remesas influyen la función del trabajo a través de la modificación de la relación laboral y de la movilidad social. La función del intercambio se ve afectada por su ampliación en redes internacionales que conforman nuevos

territorios y culturas. El cuadro siguiente muestra un ejemplo de la modificación de las funciones para el caso de la migración Potosí – Argentina³. Las funciones territoriales se encuentran profundamente modificadas, a veces de maneja reversible, a veces de manera irreversible. Estas modificaciones, o externalidades porque son generadas por un grupo restringido de la población, afectan todo un territorio de manera colectiva, lo que hace de la migración un parámetro primordial de la dinámica espacial.

Cuadro 1
Algunos impactos o procesos de modificación de las funciones territoriales en caso de movilidad, migración y retorno

Función territorial	Salida de Potosí	Llegada a Jujuy	Salida a Buenos Aires	Retorno a Potosí Ciudad	Retorno a Potosí comunidad de origen
Apropiación	Formas comparadas de apropiación colectiva del espacio (biofísica, cultural, económica, social); Formas de organización; Formas de integración local; Formas de reconstrucción identitaria		Modalidad de apropiación territorial en comparación con el espacio de referencia (idealización). Criterios de promoción territorial. Proceso individual / Colectivo de retorno; Modificación de las relaciones organizativas		
Explotación	Tipo de actividad (en particular las mujeres); Formas colectivas y división social del trabajo; Modificación en la tenencia de la Tierra; Movilidad social y migración interna;		Modificación en el patrón productivo; Aprendizaje; Movilidad social; Especialización productiva; Inversión y migración interna urbana		
Vivencia	Tipo de hábitat; Papel de la familia y de la comunidad; Relación privado / público		Modalidad de reproducción de las formas de vivencia; Noción de patrimonio; Relación con lo urbano y creación de un nuevo urbanismo		
Intercambio	Tipo de relación entre familias y entre espacios; Proceso individual / colectivo; Papel de los TICs; Redes; Movilidad social y espacial; Atracción; Trayectorias de movilidad				
Gestión	Aspecto político y organizacional; Servicios-infraestructuras; Remesas	Participación; Servicios; Integración / Contribución local	Relación con lo urbano; Ciudadanía	Relación con la comunidad de origen	Política de re-integración; Inversión

3 Este cuadro es el resultado de un análisis realizado en el marco de la realización del plan de ordenamiento territorial del municipio de Potosí, y de una encuesta.

Migración y políticas

Las políticas de ajuste a estos procesos son inexistentes. El interés prioritario que se lleva sobre los derechos de los migrantes o el problema de la inversión de las remesas oculta la importancia de las políticas de desarrollo local en un contexto de migración y de lucha en contra de la generación de nuevas formas de pobreza. A pesar de esfuerzos realizados por las instituciones públicas (en particular en el tema de la planificación territorial), los resultados de estas políticas son todavía muy débiles, por la ausencia de análisis finas y de herramientas adecuadas.

El proceso de movilidad y de migración nos lleva a cuestionarnos sobre los modelos actuales de desarrollo:

¿Cuáles son las políticas territoriales adecuadas para espacios insertados en una economía y una cultura globalizada?

¿Cuáles son las políticas territoriales necesarias frente al crecimiento de los desequilibrios espaciales generados por la movilidad y la migración?

¿Es viable y sostenible una política de desarrollo territorial en un contexto de globalización y de migración?

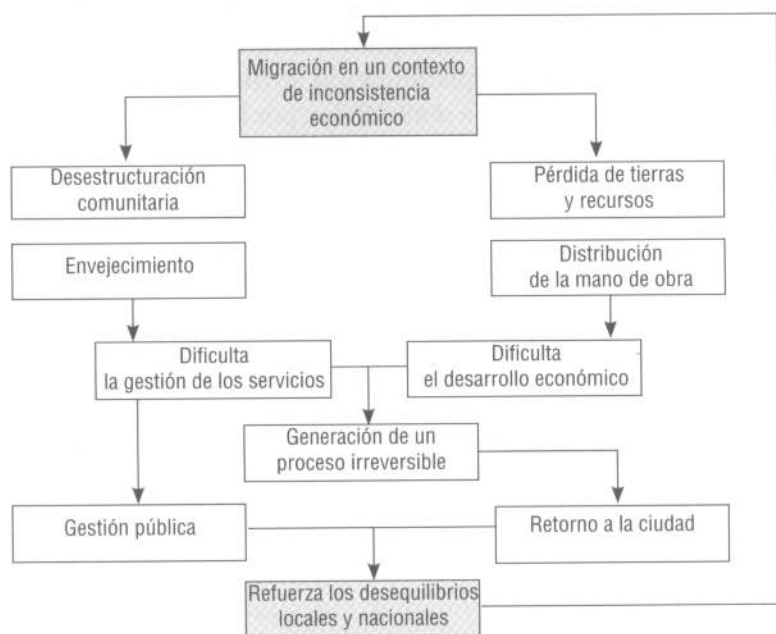
¿Existen políticas factibles frente a un proceso de des-estructuración de la identidad territorial?

Los dos esquemas siguientes muestran las consecuencias inmediatas de un proceso de migración, primero en un contexto de inconsistencia económica, y segundo en caso de espacios que reciben fuertes remesas.

En el primer caso, la migración significa la desestructuración de la comunidad, principalmente por la disminución de la mano de obra joven que impide la perpetuación de los trabajos colectivos y la rotación de las responsabilidades; esta situación, ligada al envejecimiento de la población dificulta en gran medida la gestión local de los servicios. Por otro lado, la disminución de la mano de obra y la disminución de la superficie cultivada dificultan el desarrollo económico, por la falta de generación de economía de escala. Estamos frente a un proceso irreversible, que poco a poco

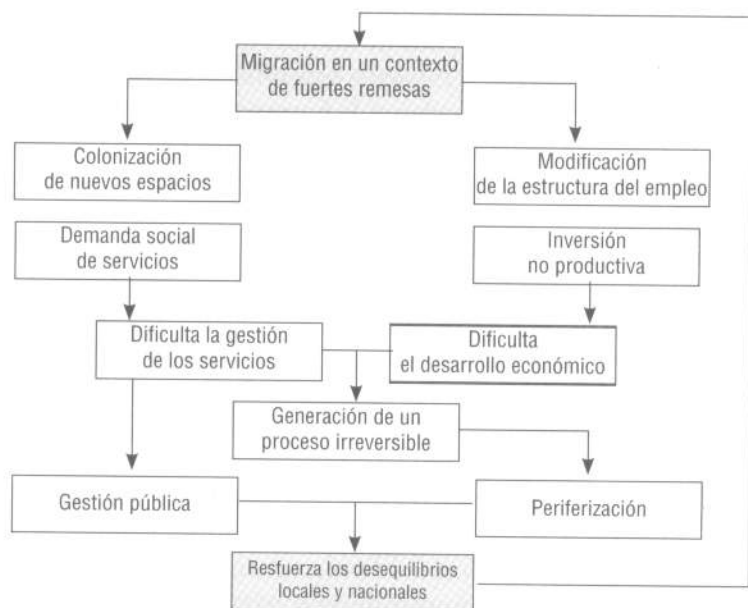
dificulta la gestión pública de las zonas rurales e implica un retorno de la población migrante hacia las zonas urbanas o hacia zonas de colonización con mejores perspectivas de productividad.

Esquema 2
Impactos de la migración en un contexto de inconsistencia económica



En el segundo caso, la acumulación de las remesas llega a la colonización de nuevos espacios, tanto rurales como peri urbanos y generan una fuerte demanda social en servicios básicos, lo que dificulta también la gestión pública. Por otro lado la introducción en la economía local de una masa monetaria improductiva modifica la estructura del empleo y dificulta el desarrollo económico por la importancia de la renta frente a la creación de valor agregado. La asociación de estos dos fenómenos conduce también a una situación difícilmente reversible que implica una periferización de los impactos de la migración.

Esquema 3
Impactos de la migración en un contexto de fuertes remesas



En ambos casos, asistimos a un proceso de reforzamiento de los desequilibrios locales y nacionales, tanto a nivel social como espacial, que necesitan de políticas específicas capaces de integrar el proceso de migración o de movilidad en la dinámica económica-social local: por ejemplo, a nivel internacional, el aprovechamiento de las redes para el fomento de espacios de intercambio comercial, científico o cultural, que favorezca el mantenimiento de la identidad territorial (territorios en archipiélago, intercambio de saber-hacer, transferencia de tecnología, etc.); a nivel nacional, una política de planificación territorial que no se olvide de los espacios vacíos, sino que favorezca la creación de centros intermediarios con funciones centrales que tengan un papel importante en la información y comunicación; a nivel local, el impulso de la co-gestión de los migrantes para mantener la identidad territorial y favorecer la promoción social de los no-migrantes, etc.

Conclusión

En conclusión, podríamos retomar la metáfora del principio: las nubes se mueven cada una pero de manera colectiva; cada tipo de nubes se mueve dentro de espacios específicos, algunos espacios tienen siempre nubes particulares; la fuerza que motiva su desplazamiento depende del entorno físico-geográfico y de la diferencia de presión; los impactos de las nubes depende en gran medida de su naturaleza.

En caso de la migración, la relación entre lo individual y lo colectivo, dentro de contextos territoriales específicos y dinámicos, permite explicar en gran medida el por qué y el cómo de la migración y de la movilidad. En la teoría geográfica, el actor es central en la definición de las funciones territoriales y la dinámica espacial, local, nacional e internacional, es función de las estrategias de los actores. En este caso, no nos preocupamos de fronteras sino de relaciones sociales que pueden traspasar, ignorar las fronteras. La creación de espacios transnacionales es a la vez una fuerte confirmación del fundamento de la teoría sobre el territorio, y también un nuevo desafío para esta teoría, porque replantea el papel del Estado en el movimiento de la sociedad, y de la construcción de políticas adecuadas a una realidad globalizada y siempre en movimiento.

La fuerza de la teoría de la territorialidades que el territorio necesita fronteras, necesita de identidad que fomente la cohesión de los grupos sociales. Si se entiende este proceso en el caso tanto de la migración internacional como interna, la construcción de políticas deben orientarse hacia la construcción de esta cohesión, en espacios disociados pero culturalmente unidos.

Bibliografía

- APPADURAI, A.,
2001 *La Modernidad Desbordada*. Uruguay and Argentina: Ediciones Trilces y Fondo de Cultura Económica de Argentina.

ARREGHINI, L. y H. MAZUREK, H.

2004 Territoire, risque et mondialisation: quelques réflexions à partir du cas Andin. *Xème Journées de Géographie Tropicale (Orléans, 24, 25, 26 septembre 2003). Espaces Tropicaux et Risques. Du local au global*. G. David. Orléans, Presses Universitaires d'Orléans, IRD.: 240-260.

BABY-COLLIN, V., CORTÉS G., SASSONE S.

2008 Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia. En GODARD, H., SANDOVAL G. (eds) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, IFEA, IRD, PIEB, pp. 135-166.

BORDES-BENAYOUN, C.

2000 Diásporas y movilidades. *Relaciones*, n°83, vol. XXI, pp. 100-117.

BOURDIEU, P.

2001 *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama ed.

BRAUDEL, F.

1979 *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*. 3 tomes. Paris: A. Colin.

BRUNET, R.

1997 *Champs & contrechamps. Raisons de géographe*. Paris: Belin.

CÁRDENAS, J.P.

2007 La feria de Trueque en Hito Cajón, Bolivia, Chile. Diario de Campo, Colectivo Chiku Tun, <http://chikutun.wordpress.com/2007/02/12/feria-de-trueque-en-hito-cajon-bolivia-chile/>

COHEN, A., A. Capote

2007 Los espacios sociales de la movilidad: reflexiones y perspectivas de investigación. *Rivista Italiana di Economia Demografia e Statistica*, Vol. LXI, n° 1-2, pp. 9-26

COHEN, A., I. Pujadas

2007 Inmigración y territorio: cambios y permanencia. En J.M., Palaudarias y C. Serra (eds), *La migración extranjera en España: balance y perspectivas*. Girona: CCG Ed., pp. 51-67.

ELBAZ, M.

2005 La migración, constante de civilización. Conferencia al seminario transdisciplinario "Le complexe dynamique des migrations internationales", Montréal, 6 octobre 2005.

FARET, L.

2003 *Les territoires de la mobilité*. Paris: CNRS Editions.

FOUCAULT, M.

1966 *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.

GOMES FARIA, R.

2007 Marroquís en Portugal: imaginación y poder en la migración transnacional. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 2, agosto.

HINOJOSA GORDONAVA, A.

2000 *Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: PIEB.

HINOJOSA GORDONAVA, A. (Comp.)

2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. Cochabamba: CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, Centros de Estudios Fronterizos, PIEN, Plural Editores.

JOLIVET, V.

2007 La notion de trajectoire en géographie, une clé pour analyser les mobilités ? *EchoGéo*, N°2. <http://echogeo.revues.org/index1704.html> (22 février 2008)

LARA FLORES, S. M.

1998 *Nuevas Experiencias Productivas Y Nuevas Formas De Organización Flexible Del Trabajo En La Agricultura Mexicana*. Juan Pablos Editor, 302p.

MARTÍN-BARBERO, J.,

2006 Pensar juntos espacios y territorios. In, Herrera, D. y C.E. Piazzini (eds.), *[Des]Territorialidades y [No]Lugares*. Pp. 1-20. Medellín: Universidad de Antioquia. Disponible en www.mediaciones.net.

MAZUREK, H.

2008a Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico. In Godard, H., G. Sandoval (eds) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, IFEA, IRD, PIEB, pp. 55-76.

2008b Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial. En Wanderley, F., *Estudios urbanos en una perspectiva multidisciplinaria*, CIDES-UMSA (en prensa).

- 2006 *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: PIEB, IRD.
- PAREDES BAÑUELOS, P.
- 2003 Más allá de lo económico. De los motivos para partir, el Norte de la imaginación. Primer Coloquio Internacional, *Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*. Zacatecas, México, Octubre 2003, 12p.
- SANTOS, M.
- 1996 *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- TARRIUS, A.
- 2000 Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, n° 83, vol. XXI, pp. 38-66
- VELTZ, P.
- 1996 *Mondialisation villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris : Presses Universitaires de France.